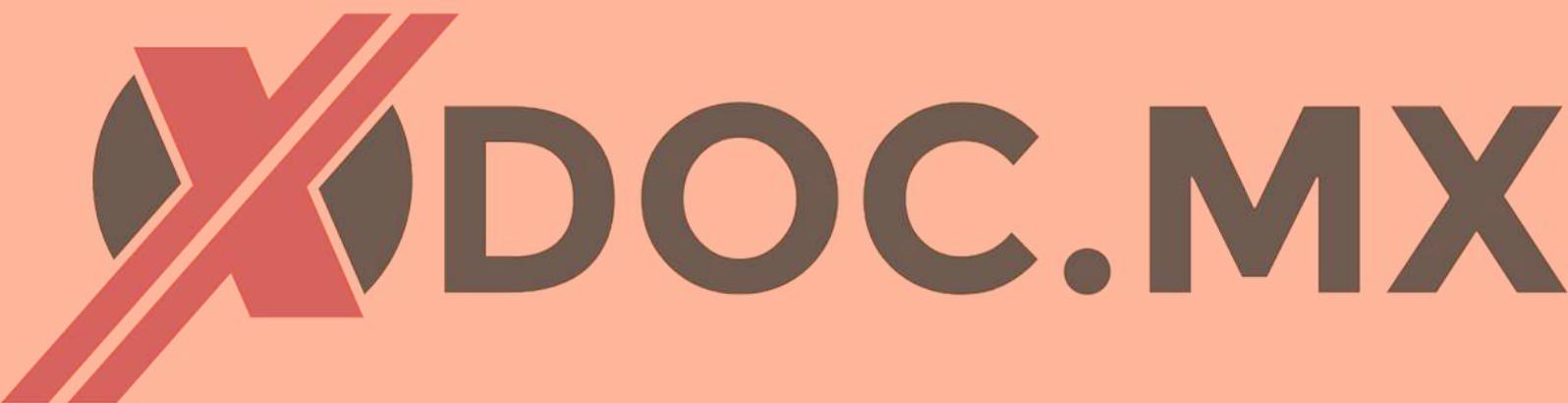


Mártires del Arzobispado de Colonia en tiempos del nacionalsocialismo

SI HOY NO ARRIESGAMOS NUESTRA VIDA...

Helmut Moll



*Teniendo a Dios como Amigo,
vivirás en la luz de la Fe,
con esperanza y fortaleza,
con verdadera paciencia y perseverancia,
todos los días de tu vida.*

*Nunca estarás solo,
y nunca temerás a nadie ni a nada,
porque encontrarás tu seguridad en Dios.*

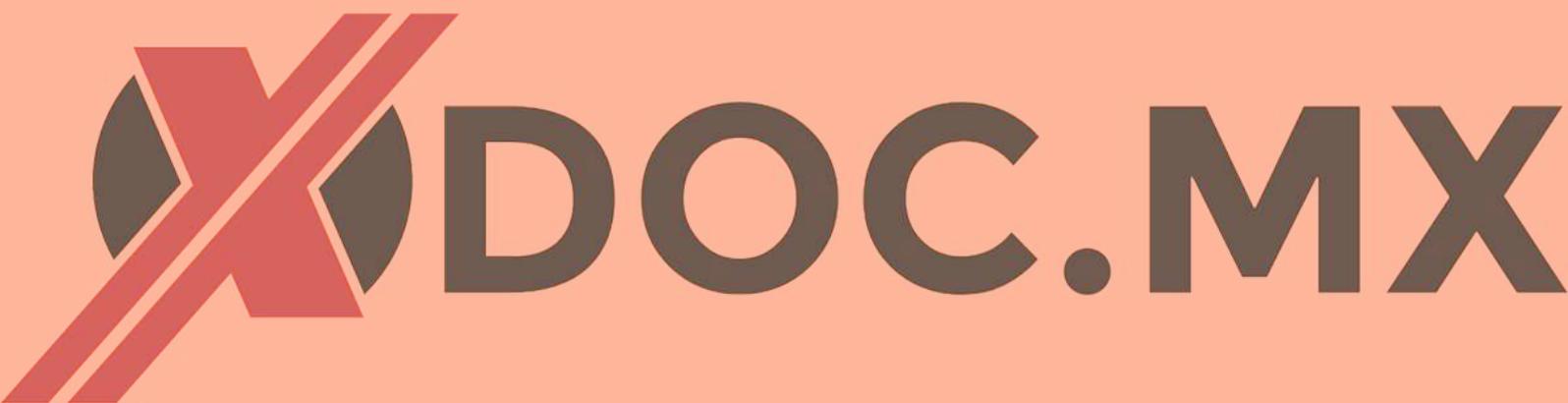


¹ Este texto no forma parte de la obra original, sino que ha sido agregado por el Traductor.

Mártires del Arzobispado de Colonia en tiempos del nacionalsocialismo

SI HOY NO ARRIESGAMOS NUESTRA VIDA...

Helmut Moll



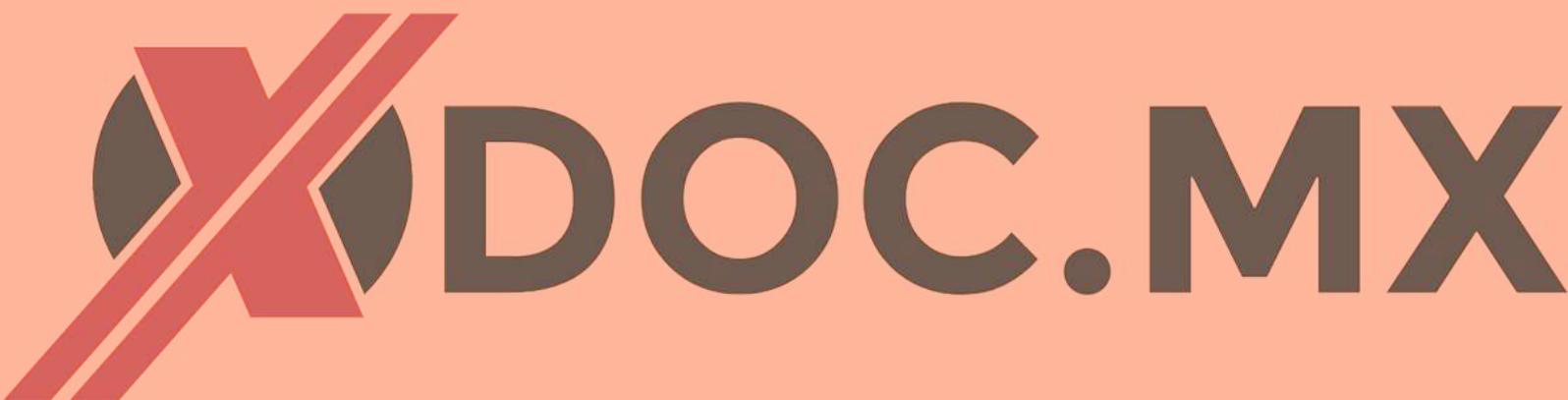
"Si hoy no arriesgamos nuestra vida..."
de Dr. Prelado Helmut Moll

Con prefacio del Cardenal Joachim Meisner

Primera Edición 12 de julio de 2011

Traducción: Martín Cardozo
Editor: Martín Cardozo Ediciones
ISBN: 978-987-26583-1-1
Todos los derechos reservados.

Título original: *Wenn wir heute nicht unser Leben einsetzen – Märtyrer des Erzbistums Köln aus der Zeit des Nationalsozialismus*
ISBN de la obra original: 3-931739-09-0



Prefacio

Cuando se dice que este siglo que culmina es el siglo de los Santos, el lector lo negará con la cabeza, incrédulo, y dirá: "¡Es ciertamente el siglo de las dos Guerras Mundiales, de las catástrofes económicas, de la desgracia de los fugitivos, de la esclavitud ideológica, el siglo de Auschwitz, Dachau y Bergen-Belsen! ¡Es cierto! Pero a pesar de eso, y justamente por esa razón, el siglo de los Santos. No muy a menudo han tenido los cristianos que pasar tantas y tan grandes pruebas, y las han superado, realmente.

Es no sólo un deber de gratitud, que nosotros nos aferremos a la fidelidad y la fuerza de la adhesión de nuestros mártires en la Fe, los cuales han sido en gran medida nuestros compañeros, sino que ellos son al mismo tiempo la dote de Dios para nosotros, para superar los desafíos de nuestro presente. Porque lo que fue posible para nuestros mártires, con la gracia de Dios, en el pasado reciente, no nos puede resultar imposible a nosotros en el tiempo presente. Ellos no son ningunos genios religiosos, sino en su mayoría, hombres comunes, que fueron fieles en lo pequeño, y por ello, pudieron ser fieles también en lo grande.

Ya la Carta a los Hebreos habla de las nubes de los testigos que penden desde el cielo sobre el pueblo de Dios, y que le da orientación para su caminar en el tiempo presente (Hebreos 12,1). Pero estos testigos son especialmente para las nuevas generaciones, que quizás mucho más que nosotros, los que vivimos en la actualidad, deberán ofrecer su propio testimonio cristiano de esa fuerza de la Fe y confianza que se torna visible en ellos.

Sobre los portales de muchos cementerios se halla el mensaje de los muertos a los vivos: "Eso que vosotros sois, fuimos también nosotros alguna vez. Y lo que somos nosotros ahora, eso pronto seréis también vosotros". De los testimonios de Fe de nuestras hermanas y hermanos coronados, nos sale al encuentro un mensaje lleno de esperanza. Lo que vosotros sois - esto es, cristianos en la prueba entre la gracia y el pecado -, eso fuimos también nosotros alguna vez. Pero lo que hoy somos - con la gracia de Dios, consumada en su luz -, eso podréis ser vosotros algún día con nosotros. ¡Ea, pues, tened valor! Con Él hemos vencido al mundo.

Cuando nos disponemos a cruzar los umbrales del segundo al tercer milenio después de Cristo, quisiera entregar en mano este libro de estudio a cada cristiano en el Arzobispado de Colonia, junto con el testimonio de Fe de los cristianos católicos de Colonia del siglo pasado, para que no nos falte la correcta orientación hacia el tercer milenio post-cristiano.

Firmado: Card. Joachim Meisner
Arzobispado de Colonia

Introducción

En un tiempo en el cual la vida humana es menospreciada, la dignidad humana es vejada y la moral cristiana es relativizada, el odio se ha vuelto cada vez más encarnizado, se han levantado hombres y mujeres valientes para dar un testimonio del Dios Vivo, de caras a una dictadura totalitaria. En el contexto de una "cultura de la muerte" y del desprecio de los hombres, ellos no se inclinan al espíritu de los tiempos, sino que lo contradicen, resistiendo a la ideología. Su intrépido testimonio no puede

de allí en más ser olvidado. En su vida, y más aún en su violenta muerte a causa de la Fe, ellos siguieron al "testigo fiel" (Apocalipsis 1,5), por el que debieron padecer una muerte ignominiosa.

Para la comprensión del martirio

Teniendo a Jesucristo como un impresionante modelo ante los ojos, estos mártires supieron que las palabras de la Sagrada Escritura estaban dirigidas a ellos: "Nadie tiene mayor amor que Aquel que da su vida por sus amigos" (San Juan 15,13). En obediencia frente a Cristo y en el servicio a sus hermanos y hermanas, la muerte no resulta para ellos una derrota sino una victoria, no una pérdida sino una ganancia.

En este sentido expresa en la Constitución Dogmática de la Iglesia "Lumen Gentium" del Concilio Vaticano Segundo: *"Dado que Jesús, el Hijo de Dios, nos ha manifestado su Amor ofreciendo su vida, nadie tiene mayor amor que aquel que entrega su vida por Él y por sus hermanos. El dar este sumo testimonio de amor ante todos, en especial ante los perseguidores, ha sido la vocación de algunos cristianos ya en los primeros tiempos, y será siempre así. Por eso la Iglesia valora el martirio que hace que el discípulo se haga similar al Maestro en la libre aceptación de la muerte para la salvación del mundo y que lo asemeja en el derramamiento de sangre como un don extraordinario y como la suma prueba del amor. Aunque a pocos se les da, aún así deben estar todos dispuestos a reconocer a Cristo ante los hombres, y a seguirlo en el camino de la Cruz en medio de las persecuciones, que a la Iglesia nunca le faltan"* (Art. 42).

También en el culminante siglo XX, tan rico en mártires de todos los países y continentes, debemos aprender nuevamente que la persecución a causa de la Fe constituye un elemento sustancial del Evangelio. Por esta razón, "el martirio es el testimonio más relevante que se puede dar por la Verdad de la Fe, es un testimonio hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, quien ha muerto y resucitado, y con quien está unido por el amor. Él ofrece testimonio de la Verdad de la Fe y de las enseñanzas de Fe cristianas" (Catecismo de la Iglesia Católica, número 2473).

Mártires del Arzobispado de Colonia

Aunque el encargo de actualizar el Martirologio alcanza una dimensión mundial, desde la perspectiva de un obispado en forma separada, resulta conmovedor, por sobre todas las cosas, el avocarse a los mártires de la propia Patria y la región. Por "bien entendido", no se trata de la relación de la Iglesia Católica con la ideología del nacionalsocialismo en general, tampoco como el fracaso de cristianos católicos aislados en tiempos del *Tercer Reich*. A continuación se presentarán los mártires del Arzobispado de Colonia más bien en forma de un breve resumen. El Arzobispado de Colonia, como revelan estudios e investigaciones de años, solamente en la oscura historia de la dominación nacionalsocialista en Alemania, presenta 31. En detalle, se trata de 6 sacerdotes diocesanos, 3 personas de órdenes religiosas y 22 laicos, que entre 1933 y 1945 han renunciado a sus vidas por su Fe cristiana: de diversa procedencia y ascendencia, de diversos oficios y formación, de diferente sexo y elección de vida, pero con el testimonio por Cristo en común, cuya vida acabó en la Cruz.

La presente publicación no pretende ser absolutamente completa. Tomaría años hasta que todos los archivos eclesiales, nacionales y de las ciudades hayan sido indagados y todos los periódicos consultados, a fin de recibir información acerca de las condiciones exactas de vida y sobre las cifras exactas. Por otra parte, por varios meses se ha investigado detalladamente sobre tres cristianos católicos de nuestro Arzobispado, hasta que al final surgió como resultado que no se han satisfecho los criterios estipulados por la Iglesia para el Martirio.

LUGARES DE NACIMIENTO

Quien analiza con detenimiento las 31 personas, pronto reconoce las diferencias que surgen, a pesar de lo que existe en común. Desde ya, se aclara que todos ellos provienen de diversas regiones de nuestro Arzobispado: en Colonia nacieron el Vicario Heinrich Richter y el Rector Theodor Helten. Además, el Director Administrativo de la Casa Kolping Central de Colonia Theodor Babilon, el director de fábrica Leo Statz, la modista Elvira Sanders-Platz, el maestro de escuela primaria Joseph Roth, el síndico de la industria de celulosa y diputado (jubilado) del Reich Dr. Paul Leujene-Jung, así como el Prof. Dr. Hans Karl Rosenberg, de ascendencia parcialmente judía. En Bonn nacieron el Teniente Dr. Randolph Freiherr de Breidbach-Bürresheim así como también el propietario de finca Franz Gabriel Virnich. En Düsseldorf vinieron al mundo el profesor universitario Dr. Benedikt Schmittmann y el director ministerial prusiano Dr. Erich Klausener. Wuppertal es también el lugar de nacimiento de Bernhard Ketterhaus, el secretario de la Asociación del Movimiento de los Trabajadores Católicos, como también del capellán Johannes Flintrop, capellán de la asociación Kolping de Mettmann. En la misma ciudad de Euskirchen-Kuchenheim nacieron dos mártires: el escritor Heinrich Ruster y el estudiante de medicina Willy Graf, quien fue ejecutado por la guillotina, por ser miembro de la "Rosa Blanca". Es apenas conocido que el comerciante Hubert Timmer es oriundo de la gran ciudad Neuss del Palatinado. Finalmente se tiene a Leo Trouet, de la ciudad de Malmédy, que, al momento de su nacimiento, aún pertenecía al Arzobispado de Colonia.

Mons. Dr. Otto Müller, capellán de la Asociación Católica de Trabajadores de Alemania Occidental, vino al mundo en la región de alta montaña de Reichshof-Eckenhagen. El capellán Everhard Richarz provenía de Niederkassel-Mondorf. En la ciudad palatina de Siegburg nació el padre cisterciense Raymund Lohausen.

En el Arzobispado de Colonia fue bautizada Rosa Stein (judía). En la Nochebuena del año 1936 recibió el sacramento del Bautismo la hermana carnal de Santa Teresa Benedicta de la Cruz, en la iglesia del Hospital de Santa Elisabeth en Hohenlind (Colonia), por arte del prelado Johannes von Aachen.

FORMACIÓN

En lo que se refiere al tiempo del estudio y la formación, una multitud de 31 mártires de Colonia pasó esta importante fase de su vida dentro del propio Arzobispado: la Dra. Lisamaría Meirovsky asistía a la escuela humanística de bachillerato (*Gymnasium*) de Señoritas en Colonia; el Prof. Dr. Karl Rosenberg a la escuela *Gymnasium* Real Católico en la Iglesia de los Apóstoles (hoy, *Gymnasium* de los Apóstoles) en Colonia. Leo Trouet asistía a la escuela *Gymnasium* Augusta-Victoria (hoy, *Gymnasium* Emil Fischer) en Euskirchen. Heinrich Ruster asistía al *Gymnasium* Real (hoy, *Gymnasium* Beethoven) en Bonn. El Dr. Erich Klausener y el Prof. Dr. Johannes Maria Verweyen asistían al *Gymnasium* Hohenzollern (hoy, *Gymnasium* Görres) en Düsseldorf.

Formación académica

Todos los sacerdotes mártires, el Párroco Franz Boehm, el capellán Johannes Flintrop, el Rector Theodor Helten, Mons. Otto Müller, el capellán Everhard Richarz y el Vicario Heinrich Richter cursaban la Teología Católica en la Facultad Teológica Católica de la Universidad de Friedrich-Wilhelm en Bonn. El síndico de la industria de celulosa y diputado jubilado Dr. Paul Leujene-Jung, la Dra. Lisamaría Meirovsky, Heinrich Ruster, Willy Graf y Franz Virnich pasaron

asimismo algunos años en esta Alma Mater. Joseph Roth asistía a la escuela magisterial en Euskirchen, como preparación al cargo de maestro.

NATURALIZACIÓN ESPIRITUAL

Aún más importante resulta el ámbito de acción de los mártires, porque para el martirio no es algo sin importancia. El ámbito de Colonia, mellado en torno al Movimiento Católico de los Trabajadores en el barrio Agnes, constituyó un fermento de oposición desde un espíritu cristiano, en especial para Mons. Dr. Otto Müller, Nikolaus Groß y Bernhard Letterhaus. A él pronto se unió Heinrich Körner, quien provenía del ámbito social, y Gerente Nacional de los Sindicatos Cristianos en Alemania Occidental. La Liga de Estudiantes "Nueva Alemania" había proscrito a Willi Graf anticipadamente por lo que él recibía de esta comunidad católica la fuerza moral para perseverar valientemente hasta el final. Muchos padres católicos, como por ejemplo Heinrich Ruster o Franz Gabriel Virnich, se comprometieron tras los mártires, usando las armas espirituales y religiosas para confesar estoicamente su fe. Joseph Roth tenía tres hermanos que abrazaron la vida sacerdotal, dos de ellos como religiosos diocesanos de Colonia, y un dominico. Por algún tiempo Bernhard Letterhaus, Heinrich Ruster, Johannes Maria Verweyen e Paul Lejeune-Jung acariciaron la idea de abrazar la vocación sacerdotal.

RADIOS DE ACCIÓN

Numerosos mártires se desempeñaban en ciudades muy grandes, en las cuales tuvo lugar la detención a causa de su resistencia a los "dirigentes marrones"¹; el profesor universitario Dr. Benedikt Schmittmann, quien estaba a cargo de la rama de Ciencias Sociales en la Universidad de Colonia. Ya en ese año fue espiado e interrogado. La Santa Hermana Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Dr. Edith Stein), desde 1933 en el Carmelo de Colonia, fue identificada como mujer de ascendencia judía, a causa de una elección, por lo que ella, para no causarle dificultades al Convento en Lindenthal (Colonia), en Año Nuevo de 1938 se retiró a la ciudad holandesa de Echt. Su hermana de sangre, Rosa Stein, emigró primero a Bélgica, para ponerse a salvo de las usurpaciones de los nazis. El hermano dominicano Norbert Maria Kubiak estuvo muchos años encargado de la Provincia Dominicana de Colonia, cuando en 1941 fue detenido a causa de sus observaciones en descrédito del nacionalsocialismo. En Bonn el propietario de finca Franz Gabriel Virnich cayó en las garras de los nacionalsocialistas, cuando en junio de 1934 la Gestapo le encontró un papel con una parodia de la conocida canción de Horst Wiesel: tomó las de Villadiego y se escapó a Países Bajos. En Troisdorf-Sieglar, el P. Franz Boehm debió defenderse de las persecuciones de los nacionalsocialistas, las cuales se tornarían aún más enérgicas contra él durante su posterior cargo parroquial en Monheim. En el pequeño lugar de peregrinación de Königswinter-Heisterbacherrott los nazis dieron con la pista del Rector Helten, que supuestamente habría malversado fondos. El capellán Flintrop cayó en la redada de los nacionalsocialistas cuando él, durante el ejercicio de su servicio sacerdotal en Mettmann, habría hecho declaraciones que les resultaron sospechosas a la Gestapo. Heinrich Körner, quien vivía en Bonn desde 1921 y desempeñaba el cargo de Secretario Nacional de los Sindicatos Cristianos, instruía a los trabajadores cristianos en los talleres de formación "Nuestra Salvación" en Königswinter, la actual Casa Adam Stegerwald. Por algún tiempo Mons. Otto Müller y Theodor Helten se desempeñaban como pastor de almas de jóvenes en la ciudad de alta montaña Morsbach (y este último incluso hasta en Nievenheim y Meckenheim), cuando los nazis aún no tenían el poder. El Padre cisterciense Raymund Lohausen permaneció en su ciudad natal, Siegburg, desde 1942 bajo el

control de la delegación de la NSDAP (Partido Alemán Nacional-Socialista de los Trabajadores), donde también fue detenido.

¹ Los *soldados marrones*, (“*die braunen soldaten*”, en alemán) por el uniforme con chaqueta de color marrón.

MADRES y PADRES DE FAMILIA COMO MÁRTIRES

A quien estudia más detenidamente la vida de los diecinueve hombres y mujeres entre los laicos, le llamará la atención que la mayoría de ellos eran casados, y de allí la responsabilidad familiar que tenían. ¡Ante qué tremendas decisiones en conciencia se deben haber encontrado realmente estos padres de familia!, que no sólo por sus esposas han tenido que sufrir persecuciones, sino también incluso por sus hijos en crecimiento. Hubert Timmert tenía dos hijos. Joseph Roth, Heinrich Körner y Leo Trouet tenían tres; Theodor Babilon y el Prof. Dr. Hans Karl Rosenberg, cuatro; Otto Gerig, cinco; Nikolaus Groß, siete; el Dr. Paul Lejeune-Jung incluso ocho hijos. A causa de esta situación familiar, la cual por otra parte les brindaba tanto protección como seguridad, estos confesores se mostraban lo suficientemente intrépidos como para desafiar a la ideología del nacionalsocialismo. Las palabras de San Pedro en los Hechos de los Apóstoles les resultaron ser pauta y criterio, según las cuales "se debe obedecer antes a Dios que a los hombres" (Hechos de los Apóstoles 5,29), aún cuando deba costar la propia vida. Entre los mártires también se encontraba la madre que ya había perdido a su esposo cuando fuera llevada al campo de concentración de Auschwitz: Elvira Sanders-Platz.

CAUSAS Y CIRCUNSTANCIAS DEL MARTIRIO

Quien se detiene a analizar con más detenimiento a algunos mártires del Arzobispado de Colonia, verá claro que a menudo y sin excepción, la causa de los ataques era la naturaleza ideológica de los nacionalsocialistas, lo cual no carece por cierto de un trasfondo político. Puede ser que esta circunstancia, en forma aislada, no siempre sea fácilmente verificable, pero le sirvió de base al obrar agresivo de los nacionalsocialistas como así también el odio cada vez más encarnizado a la Fe católica. Este odio tuvo ciertamente distintos grados y etapas. Así pues fue detenido el capellán Flintrop tras una prédica en la iglesia de San Lamberto en Mettmann, durante la cual él, tras haber reconocido a los oficiales de la Gestapo que estaban tomando notas bajo la plataforma del órgano, sin disimulo se puso furioso contra los dirigentes "de marrón". El padre cisterciense Raymund Lohausen fue vigilado y más tarde detenido a causa de sus prédicas tanto de Año Nuevo como de Cuaresma del año 1942, en la iglesia de San Anno en Siegburg. Heinrich Ruster fue enredado en un restaurante de Bonn durante una conversación en la que le atribuyó a la persona de Hitler rasgos casi divinos, circunstancia que le dio ocasión al escritor católico de negar con drásticas palabras su atribuida grandeza. El capellán Richarz, que como pastor de almas en San Esteban en Lindenthal (Colonia) puso judíos a salvo en Países Bajos, pasó rápidamente a ser enemigo de los nacionalistas. Por ello él también fue procesado en Berlín.

En el transcurso de la llamada "Acción de las Rejas y la Tormenta" en conexión al fallido atentado del 20 de julio de 1944, en busca de presuntos culpables y autores ideológicos, fueron detenidas y encarceladas todas las personalidades de la vida pública que de manera comprobada nunca habían votado al NSDAP y que en cambio habían apoyado anteriormente por ejemplo al (partido) Zentrum o al Partido Popular Bávaro. A ello se le agrega, sólo para nombrar algunas personas del ámbito de Bonn - Colonia, Otto Gerig de Colonia-Deutz, el maestro de escuela primaria

Joseph Roth de Bonn-Friesdorf, así como el representante de la Casa Kolping de Colonia, Vicario Heinrich Richter, y el director administrativo Theodor Babilon.

EDAD DE LOS MÁRTIRES

No puede faltar una mirada diferente sobre la edad de los mártires de Colonia. La Iglesia conoce mártires de todas las edades, comenzando por los Niños Inocentes (los Santos Inocentes, N. del T.), según lo cual, tras el nacimiento de Cristo en Belén "debe matarse a todos los niños de hasta dos años" (Mt. 2,16), y terminando por ejemplo con el santo obispo Policarpo de Smyrna, que con 86 años de edad fue martirizado en la mitad del siglo segundo.

Quien mira la pirámide de edades de los mártires de Colonia en tiempos del nacionalsocialismo, se percatará de que el más joven de ellos contaba 25 años de edad cuando murió bajo la guillotina en Stadelheim, Munich :Willi Graf, oriundo de Euskirchen-Kuchenheim. El segundo más joven, con 32 años, era el asesor de justicia Dr. Randolph Freiherr von Breidbach-Bürresheim. El director del Imperio de la Fuerza Alemana de Jóvenes en Alemania, con sede en Düsseldorf, el padre de familia Adalbert Probst, casado, fue fusilado teniendo 34 años de edad. Finalmente, el capellán Everhard Richarz, de 36 años, y el capellán de la Casa Kolping, Johannes Flintrop, de 38 años, debieron concluir sus vidas.

Por otra parte, entre los mártires de Colonia en tiempos de la *dictadura marrón* se hallan también católicos que en su avanzada edad se convirtieron en mártires de la perseverancia. Como representativo de tantos otros puede nombrarse a Mons. Dr. Otto Müller, que casi ciego, murió en Berlín-Tegel a los 74 años.

Profunda raíz religiosa

También una mirada a la situación confesional de los mártires de Colonia resulta rica en explicaciones. No todos los hombres y mujeres provenían de casa paterna católica, como para que el modo de vida católico fuera enseñado desde el comienzo la forma de vida católica. Solamente cuatro mujeres provenían de familia judía: las hermanas Rosa y Edith Stein, la coloniense Elvira Sanders-Platz, la médica coloniense Lisamaría Meirowsky.

En diferentes momentos de sus vidas ellas, como muchos otros en aquel tiempo en Alemania, han reconocido la Fe cristiana de cuño católico como su camino personal en su vida, y han pronunciado para sí aquellas palabras de los Apóstoles: "Hemos encontrado al Mesías" (San Juan 1,21). Espontáneamente, sin ninguna presión, ni interior ni exterior, se hallaron en la Fe católica, la cual les brindó de allí en más una Patria espiritual y seguridad. Justamente, estas cuatro mujeres ciertamente se destacaron en los años de las tribulaciones tanto por su heroica valentía como por su ardiente amor a Cristo. Además, Hans Karl Rosenberg tenía un padre judío, por lo que desde las Leyes de Núremberg del año 1935, pasó a ser considerado como "semi-judío". Sin embargo, su padre, ya con 18 años, se había hecho católico. Paul Lejeune-Jung provenía de una antigua familia hugonote, pero sin embargo, fue bautizado y criado según la confesión de Fe de su madre católica.

El momento del exterminio

Una mirada sobre los 31 mártires del Arzobispado de Colonia muestra incluso que entre los años 1933 y 1945 la forma de muerte difirió notablemente. Como primera víctima, los jóvenes